

desma, vn dia muy pensatiuo, y pidiendo a nuestro Señor le concediese el don de la castidad, y gracia de la perseverancia, que conocia ser dones diuinos, que no estauan en diligencias humanas, se le hizo encōtradizo el Padre Leonardo, y sin auerle hablado palabra el Doctor Ledesma, le dixo, como quiē le hablaua al coraçon: No dudeis, Padre mio, mas estad cierto, que Dios os dara castidad, y perseverancia. Con las quales palabras, por entender que el Señor auia descubierto a aquel siervo suyo su necesidad y deseo, en gran manera se confirmò en su vocacion. Otra vez estando en la ciudad de Augusta, y siempre con rezelo y temor de sí, y suplicando afectuosamente al Señor que le esforçasse, y le concediese estos dones inestimables de la perseverancia, y castidad, haziendo oracion, le aparecio visiblemente Christo nuestro Señor, y con grande benignidad se los prometió. X preguntádole su Confesor (a quien el descubria este regalo, y merced del Señor) en que figura, y con que vestido le auia aparecido Christo? respondió, que era tanta la dulçura, y jubilo espiritual que le comunicò con su vista, que no le daua lugar a advertir otra cosa alguna: porque en aquel punto estaua enagenado, y como fuera de sí. Tambiē otra vez estando en oraciō, y pidiendo estos mismos amores de la Serenissima Reina de los Angeles nuestra Señora, le aparecio acompañada de santa Maria Madalena, y de santa Catalina Martir, y de santa Caralina de Sena; y mirandole con rostro blando y suauemente le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometo el don de la castidad, y de la perseverancia que demandas: y el dia de tu muerte me veràs, y experimentaràs que te he dicho verdad. Porque es tan glorioso el don de la castidad, que merece ser fauorecido el que con tanto abinco le desea y pide.* Lo mismo le prometieron las otras Santas, a las quales oyò cantar suauemente a la despedida: *Mirad, mirad el don de la cas-*

idad, y quā grande será el don que Dios da. Mirad, mirad, mirad el don de la castidad. Con estos fauores del Señor te animò el P. Ledesma, y vencio las dificultades, y espantos, que al principio se le auian representado, y fue muy grande siervo de Dios, y muy regalado de su bendita mano. Hizo luego voto de castidad, acordandose que su Padre tan Ignacio le hizo tambien al principio de su conuersion. Al fin llegó a Roma auiendo ya muerto san Ignacio. El Padre Lainez que sucedio al santo en el gouerno vniuersal de la Compañia, recibió al Padre Ledesma con grande amor y muestras de contento. Vna vez estando comiendo los dos juntos, y el Padre Ledesma se quedó eleuado, pareciendole que estaua con el Apostol san Pablo en el tercer cielo, gozando de los deleites diuinos; quando boluio en sí estuuò vn poco perplexo, cōsiderado, si hallaria alguno q̄ le supiese gouernar en espíritu, pareciēdole que tenia necesidad de vna gran guia, pues le sucediã cosas tan extraordinarias. Conociò con luz del cielo el Padre Lainez su pensamiento, hizole señas, dándole a entender, que si avria. Leuantándose despues de la mesa, llamó el siervo de Dios Lainez al Padre Ledesma, abraçòle con gran caridad, y consolòle diziendole: No os faltará, Padre, quien sea vuestro Maestro, y gouerne vuestro espíritu. Yo serè vuestra guia, y no dudeis, sino esperad en nuestro Señor, que no será defacreditado lo que os dixere. Quedò marauillado el Padre Ledesma, de que así huiesse entendido el Padre Lainez su pensamiento, y muy agradecido a nuestro Señor de la singular, y tan paternal prouidencia que con él tenia, pues reuelaua a sus siervos sus necesidades, para que le ayudassen, y él por sí mismo, y por su Benditissima Madre le consolaua, y confirmaua en su santo seruicio. Ni fue menor merced del Señor, tener por Maestro de Nouicios al Padre Conelio Vishanuco,

ueo, persona de gran espíritu y santidad, que le ayudo grandemente en el camino de la perfeccion, al qual estaua tan rendido, y obediente el Padre Ledesma, que por no faltar vn punto a sus ordenes, aun por descuido de la memoria, los ponía todos por escrito en vn librito que para esto tenia. Anres de hazer los primeros exercicios para dar especimē de lo que auia estudiado, como se vía en la Cōpañia, leyò ocho lecciones en ocho días, de todas las ciencias, y facultades que auia estudiado de Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia natural, y moral, Matematicas, y de la sagrada Teologia. Duraua cada leccion mas de vna hora. Hallo se siempre a estas lecciones el Padre Maestro Lamez, con los Padres mas graues, y mayores Letrados de la Compañia, que auia en Roma, y quedauan admirados del ingenio, comprehensión, y resolución q̄ tenia. Leyò despues Teologia, y las Controuersias, y fue Prefecto de los estudios en el Colegio de Roma, con tā grande exaccion, cuidado, y vigilancia, que no se enseñasse, ni defendiesse en el proposicion ninguna en la Teologia, ni aun en la Filosofia, que no fuesse muy fina, y sin sospecha de nouedad, que le acontecio vna vez no querer palar vna conclusion de vno de los Maestros que leian: y preguntandole el Superior, porque no la passaua, pues algunos Autores graues la tenian? respondió, que porque de aquella conclusion necessariamente se seguia otra, y de la otra otra; y finalmente por diez y seis consequencias que le dixo, sacò otra que estaua condenada por error en vn Concilio. Los mismos Maestros, y Lectores del Colegio Romano, deziã, que el oseran Maestros de sus Discipulos, pero que el Padre Ledesma era Maestro de los Maestros: y el Padre Lamez alabado mucho las letras de algunos Padres que leian en Roma, y tenían nombre de grandes Letrados, dixo vna vez: Docto es fulano, y docto es fula-

no; pero el Padre Ledesma es gran cosa. Y así despues que començo a descubrir los rayos de su sabiduria, vino a ser muy estimado en Roma, y consultado de los de dentro y fuera de la Cōpañia, teniendo sus respuestas y resoluciones por muy prudentes, y muy fundadas y santas.

Tvvo mientras vino este humilde y doctissimo Padre grandes visitas, y consolaciones del cielo, y visiones profeticas. Entre otras fue mostrarle nuestro Señor al Padre Francisco Toledo, vestido de Cardenal, reuelandole cō esta visió, como auia de venir aquel Padre a ser Cardenal de la santa Iglesia, como sucedio despues. Estas celestiales visitas mostrò ser verdaderas por las obras de virtudes singulares q̄ siempre hizo. Entre ellas se obseruaron mucho de todos los que le conocian, estos quatro pares y combinaciones. La primera, que con ser tan grande Letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tan poco caso de sí, como si fuera vn Hermano Nouicio, y simple, sin hazer muestra ni ostentación de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Rector, y con los superiores inferiores, siempre queria estar con el bonete en la mano, abaxando su cabeça, y rindiendose luego a todo lo que le dezian. La segunda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn monstruo, por otra parte era tan pio, y tan amigo de las cosas de deuocion, como son imagines, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponía admiracion. Y deste mismo espíritu procedia ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y sencillos, y de personas que sin aparato y elegancia de palabras comunican las verdades puras que recibieron de Dios. La tercera, que con ser en el gouerno de los estudios q̄ tenia a su cargo muy diligente, y vigilante para no dexar pas-



VIDA DEL HVMILDE PADRE Francisco de Cordoua, y otro santo Hermano su condiscipu- lo.



NO ES lo mas admirable, ni prouehoso que tienen las vidas de los santos, los milagros que han obrado, sino sus heroicas virtudes: y por estar llena della la vida del mortificadissimo Padre Francisco de Cordoua me ha parecido digna historia, aunque breue, por auerlo tambien sido sus años, de ponerla aqui para exemplo de grande perfeccion, y desprecio del mundo. Fue este sieruo de Dios hijo del Duque de Cardona y Segorue. Siendo ya de edad fue a la Vniuersidad de Salamanca, con la autoridad que conuenia a su grandeza y casa. Fue Rector de aquella insigne Vniuersidad. Tocòle Dios el coraçon con los sermones que oyò del gran sieruo de Dios Padre Martin Gutierrez, para que despreciasse al mundo, y hollasse toda su grandeza, y assi renunciando todas las cosas se entrò en la Compania de E-S-V-S el año de 1571. tuuo grande dicha en auer tenido casi siempre por Superior al santo varon Padre Baltasar Alvarez, assi en el Nouieiado, como en sus estudios, y vltimamente en la tercera prouacion que vsa la Compania, tengan los que han acabado su Teologia. En todas estas partes y estados fueron heroicos los actos de humildad, y mortificacion que hizo este feruoroso mancebo. Desde el principio tomò muy de veras seguir la perfeccion, y se le entraò tanto el espiritu de la

Compañia, que solia el dezir muchas vezes, que todas las cosas della le quãdrauan mucho. En los primeros exercicios que hizo, le dio nuestro Señor tan grande contento con el estado que auia escogido, que viniendo le a visitar el Maestro Esteban de Ojeda, Colegial del Colegio de Cuenca, con quien tenia estrecha amistad, no pudiendo creer que estuiesse tan contento como lo mostraua, para asegurarle, y defengañarle, con no tener costumbre de jurar, aun quando era seglar, quiso entonces hazerle iuramento dello, diziendole: Estoy tan contento y persuadido a que esta vida es la que me importa para mi aprouechamiento y saluacion, que aunque aora me dieran el sumo Pontificado, y quanto el mundo me puede dar, no hiziera mudança, antes lo tuuiera todo por escoria: por lo qual el mismo Maestro, q andaua ya tocado de nuestro Señor, se resoluió de seguir el mismo camino. Entrò en la Compania, y vino a ser su Maestro de Artes. Acabados los exercicios el Hermano Francisco, le encargaron el oficio de Refitolero: y era tan grande su consuelo y feruor, que le barría de rodillas, besando el suelo, y regandole con lagrimas, pegando deuocion a quantos le mirauan. Esmerose mucho en la abnegacion, y mortificacion de si mismo: y para fundarse en profunda humildad, aborrecia todo lo que el mundo estima, encubriendo todo lo que podia serle ocasion de honra, y ofreciendose a todo lo que podia ser causa de su mayor desprecio: y con vna prudencia mas que humana, haziendo esto por humillarse, lo disimulaua de manera, que no se entendiesse q lo hazia por virtud, y de industria, sino por no saber, o no poder mas, para ser assi mas despreciado, de lo qual pondremos algunos exēplos mui notables. Por mortificarse gustaua mucho de feruir al cocinero, no solamente quando Nouicio, sino tambien quando estudiare.

Pedia los dias de fiesta y affueto licēcia para ir a la cocina, y ayudar a barrer, y fregar, y adereçar la comida: porque yo (dezia) aprendi mucho deste menester allà fuera en el mundo, y queria aprouecharlo con dar vna buena olla a los sieruos de Dios. Procuraua tambien encargarse de las caualgadasras, de dārlas de comer y curārlas, diziendo, que tambien se le entendia mucho desto. A esta fazon llegò a Salamanca vn Padre con vn rocín tan flaco, matado, y maltratado, que estuuieron por echarle al prado por inutil: mas èl con licēcia del Padre Ministro se encargò de curarle: leuārauale las mataduras, y curauafelas, y concertò vn prado del otro cabo de la puente donde estuuiesse algun tiempo: pidiò licencia para llevarle, y concediosele, entendiendo que algun moço de casa le llevaria: pero èl que vio la fuya, tomò vn sombrero y mātéo muy viejo, y lleno de remiendos, vna grande estaca debaxo del braço, vna foga y cantidad de estopas en las manos, y su rocín del cabestro, y lleuòlo por medio de la Ciudad, con los instrumentos que he dicho descubiertos, de modo que los viesse todos: pasó por junto a las Escuelas, en tiempo q̄ salian dellas muchos Colegiales y estudiantes, que se le ponian a mirar, y quedauan pasmados de ver vna persona tan principal; que auia sido Rector de aquella Vniuersidad, ir de aquella manera con gran contento, y con vna boca de risa. Deste modo lleuò su rocín al prado, triunfando de la vanidad y pompa mundana, con mas gloria que los Emperadores triunfauan de sus enemigos por toda Roma. Como supo esto el Superior, reprehendiòle de que huuesse ido por allí: mas el santo varon, que tenia especial gracia en encubrir sus actos de humildad, respondiòle con grande paz: Padre, yo como soy floxo, mirè por que camino podia ir mas derecho, y mas en breue, y por esto fuy por allí. Pero mas adelante pasó su humildad, porq̄ cō tener muy

buē entēdimiento, y grā juicio, se hazia del bobo, y a posta dezia algunas boberrias, para q̄ le tuuiesse en poco. Auendo de predicar vn dia en refectorio, como suelē hazer los Hermanos estudiātes, mōuìò vna duda sobre cierto punto q̄ tocāua a la vida del santo de quien predicaua, alegādo que estauā encōtrados dos libros de los que llaman Flos Sanctorum, en lo que conuēn de aquel punto: y en la respuesta para declarar lo que sentia, dixo: Atēgome a lo que diz el Flos Sanctorum de Zaragoza, porque tiene la letra mas gorda, y la entēdo mejor: y aunque los oyentes se sonrieron, èl quedò muy sossegado, como si no alcāçara mas de lo que dixo; y para su mayor exercicio permitio nuestro Señor, que vn Hermano estudiante entre otros, no entendiesse el espiritu que mōuia a este sieruo de Dios, pensando que de verdad era tan bobo como èl se hazia. Con esto reia se, y mofaua de sus cosas, como de simplezas y boberrias, atribuyendolas a cortedad de entendimiento, y poca capacidad, sin recatarse de dezir esto en su presencia: mas el humilde Francisco no perdio esta buena ocasion de aumentar la humildad, juntamente con la caridad, procurando regalar y honrar al que le despreciāua. Quando seruia a la mesa en refectorio, dauale el mejor plato q̄ lleuaua. Quando iba a la recreacion, ò al affueto al campo, poniasse de ordinario junto a èl, por tener alguna ocasiō de ser escarnecido: y como su Maestro el P. Ojeda reparasse en esto, preguntòle, que significaua sentarse siempre junto a tal Hermano, dādo señales de tanta amistad, con nota de singularidad: y despues de auerle apretado mucho, a que le diesse razon dello, porq̄ bien entendio, q̄ auia algun misterio, le respōdio, q̄ la causa era porq̄ aquel Hermano le conocia, y trataua como merecia. V. R. (dize) y los demas, hazēme mucha hōra, como si yo fuesse algo, y esto no me haze algū prouecho: mas este Hermano conoçeme,

y po-

y poneme en el lugar que merezco, haciendo escarnio de mi, y de mis cosas; y esto es lo que me importa, y con este me conuiene tratar, como suelo. Con esta respuesta quedò su Maestro admirado de la profunda humildad de su dicipulo. Otra cosa sucedio a los dos, en que tambien la descubrio grandemente, yendo a predicar los Domingos de la Quaresma a vna aldea, que esta como dos leguas de Salamanca. Iuã a pie su poco a poco, el Padre predicaua, y confesaua, y el Hermano Francisco enseñaua la doctrina a los labradores, juntandose con los niños muchos hombres y mugeres, y casi todo el lugar por las tardes, hizo en ellos extraordinario prouecho, y amauanle tanto, que la Quaresma siguiente pidieron los labradores, que fuesen los mismos Padres a hazerles el bien que les hizieron en la passada. A pocos Domingos que fueron, por el dicho de algunos estu-diantes que acudian alli de Salamanca, vino se a entender quien era el Hermano Francisco, y començaron todos a hazerle mucha honra, y algunos huuo que le llamaron Señoria. Sintio esto grandemente, y procurò con toda destreza deslumbrarlos, diziendo, que auia sido cocinero, y labrador, y que les podia examinar en cosas de labrãça. Mas como esto no bastasse para quitarles su persuasion, y el respeto que le renian, hizo grande instancia con su Maestro, para que no le lleuasse mas a tal lugar, y al Superior para que no le embiasse; y finalmente se le concedio por no affigirle: porque le daua tanta pena verse honrado, quanta a los del mundo que les quiten la honra. Y para que se vea quan de coraçon le salia esto, dirè lo q̄ le pissò con vn Hermano condiscipulo, con quien se concertò, que vno a otro se auisassen con caridad de las faltas que aduirtiesen; y como el otro Hermano acudiesse algunas vezes a pedirle, que cumpliesse lo concertado, el se acusaua de negligente, prometiend

la emienda: hasta que apretado mas vna dia del compañero, le respondio, que la ocupacion interior que tenia con sus muchos defetos, no le dexaua mirar a los agenos: y es assi, que honrando a todos, a si solo despreciaua: y teniendo vista de Lince para mirar sus culpas, no tenia ojos para reparar en las agenas. Nunca dezia mal de nadie, y a todos queria meter en sus entrañas, siruiendo, regalando, y consolando quanto podia a los enfermos, lleuando de su parte muy adelante la caridad, y cuidado que en la Compania se tiene con ellos. Mas para prueua de su virtud, permitio nuestro Señor faltasse con el este cuidado en vna de sus enfermedades. Auia ido fuera de la Ciudad el Hermano enfermero, que era eminente en su officio, quedando en su lugar el que le ayudaua, que era vn Hermano Coadjutor Nouicio, que auia sido labrador, y tenia poco caudal, y menos industria en materia de regalar enfermos. A este tiempo cayò enfermo el Hermano Francisco de vnas recias tercianas; curauale el enfermero con tanto descuido, y tan al vso de su aldea, que començò a empeorar con algun peligro.

ENTRE otros notables descuidos del Nouicio enfermero, sucedio que se purgasse el Hermano Francisco vn dia de Sabado, y el Nouicio como recién entrado, y criado en aldea, olvidose de poner olta aparte para el purgado, y al tiempo que le auia de dar el caldo, tomó vn quarto de aue, y echòle a cocer en la olla de la Comunidad, que suele ser de assaduras, y ollas de grosura. Lleuòle vna escudilla de caldo destas cosas, llena de grassa; y como el enfermo la gustasse, parecióle mejor no tomarla: de aï a vna hora lleuòle el quarto de aue por cocer, duro como vn madero, y cubierto de la grassa que estaua por encima de la olla: quando le sacò della no pudo atrauessar bocado. Estaua desflaquecido, por auer purgado mucho, y por los sudores con que le dexauan las

tercianas , faltandole el socorro que los buenos enfermeros dan en ellos; pero con todo esto nunca se quejó, ni dio señales de disgusto, ni quiso hablar palabra, hasta que viendo el riesgo que corría de perder la vida, le vino escrupulo de si podía con buena conciencia dexarse morir por no hablar. No se atrevió a resolverse por si mismo, y aquella tarde de la purga, embió a llamar a vn Padre muy espiritual, y anciano que allí estava, que era el Padre Gonçalo Gonçalez, y era tenido por muy riguroso contra si mismo, pareciendole que con la respuesta que tal persona le diese quedaria seguro; con-
trole debaxo de gran secreto lo que passava, y puesto su caso, le preguntó si seria mas perfeccion callar, y dexarse morir, que representar su necesidad a los Superiores, porque él estava determinado de hazer lo que fuese mejor. O varon verdaderamente resignado y muerto al amor propio! pues por no perder vn punto de perfeccion estava resuelto a querer padecer tanto trabajo, y a morir en la demanda, pudiendo atajarlo todo con dezir vna sola palabra. Oyó el prudente Maestro de espíritu la duda que le proponia, y como diestro Medico quiso probar y adelantar la virtud y paciencia del enfermo, diziendole que callasse, y se resignasse en las manos de Dios, y no quisiere malograr ocasion tan gloriosa de padecer, como se le auia entrado por sus puertas; con esto le dexó, y se fue luego al Superior, y dandole cuenta de lo que passava, acudieron con gran presteza y caridad a remediar esta necesidad, quedando por vna parte el Hermano Francisco medrado con auerse ofrecido a callar, sin temor de su peligro; y por otra remediada su necesidad, por la industria del buen Medico, y todos echaron de ver, que en Colegio donde tanto amor y cuidado auia con los enfermos, no pudo su-

ceder tal oluido, y descuido, sin traça de la diuina prouidencia, para que se descubriese mas la heroica virtud del enfermo.

EN la obediencia fue estremado, y igual a los Padres antiguos; holgauase sumamente quando le mandauan cosas repugnantes al sentido, y principalmente las de humildad, dandose exemplo en esta virtud, vno a otro, el Hermano Francisco, y otro condiscipulo suyo, llamado Iuan Ortuño, compañero de sus obediencias, y mortificaciones. Era entonces Sotoministro de aquel Colegio el Padre Iuan Rodriguez, varon santo, muy callado, muy riguroso y penitente, y por extremo obediente a todo lo que le encargaua el Padre Rector, para hazer bien su officio. Auiale encargado que exercitasse a los Hermanos estudiantes, assi Teologos, como Artistas, y mucho mas a los Artistas, que eran casi Nouicios, en mortificaciones y officios baxos: y el buen Sotoministro, que de suyo era amigo de semejantes exercicios, con el estimulo de la obediencia, era muy diligente en cumplir con ella; exercitandolos a todos en varias ocasiones, y mucho mas el Hermano Francisco, y Hermano Iuan, de los quales tenia mayor satisfacion, haziendo en ellos estrañas prueuas. Estava aguardando a la puerta del General a que se acabasse la leccion, y luego llamaua a los dichos Hermanos, y los embiava a la cocina a fregar las ollas, y los platos, y a otras ocupaciones semejantes, que referuaua cada dia, para ellos; a las quales acudian con mas alegría que a la leccion, sin quejas, y sin proponer que les diesen tiempo para passarla, y aunque su Maestro sentia esto, y hablaua por los discipulos, para que no les ocupassen en tal tiempo, mas ellos no curauan de otra cosa sino de la obediencia, y de mortificarse, con mucho contento

y alegría. Podrase echar de ver quanto se esmerauan en esta virtud, por algunas cosas que tuuo ocasion en que mostrarla, mas el Hermano Iuan Ortuño, que no es justo dexemos de acompañar su memoria con la de su santo compañero nuestro Francisco. Vna tarde de inuierno muy tempestuosa, de gran ventisca, y nieue, el Padre Iuan Rodriguez al anochecer encontró con este Hermano junto a la varandilla de vn corredorcillo que caía a vn patio pequeño; y dixole: Iuan, aguardaos aqui hasta que yo buelua, porque os tengo de ocupar en cierta cosa. Fuesse el Padre, y olvidose con otras ocupaciones de lo que auia dicho; mas el buen Hermano, como si fuera de piedra, no se movió vn punto de aquel lugar, con hazer terrible frio, y afligirle la ventisca; y la nieue, que entraua por la varandilla, le cubria los pies. Eran ya las nueue de la noche, y no auia venido a cenar con los demas, a primera, ni segunda mesa. Echole menos vn condiscipulo suyo; auisò dello a su Maestro, hizieron diligencias por toda la casa, para saber donde estaua; y como no le hallassen, preguntaron por el al Padre Iuan Rodriguez, el qual como estaua olvidado de lo que auia mandado, respondió que no sabia del; vanle otra vez a buscar, y passando por el corredorcillo ya muy tarde, le hallaron hieto de frio, casi cubiertos los pies de nieue: y como su Maestro le reprehendiese, y preguntasse, que hazia alli a tal hora, y en tal tiempo, respondió con mucha paz, que el Padre Iuan Rodriguez le mandò aguardar alli hasta que boluiese, y que no auia buuelto. Quedaron todos admirados desta obediencia, y sin duda si no fueran a auisarle se estuiera alli hasta la mañana, con grande alegría. En el patio deste Colegio auia entonces vnas eras de flores, y estauan repartidas entre los Hermanos estudian-

tes, con orden del Padre Ministro, que cada vno echasse en la suya tres calderos de agua cada dia, para que se conseruassen, por ser verano. Vna semana llouio mucho, y con todo esto el Hermano Ortuño echaua cada dia en su era sus tres calderos de agua; estando muchos a la mira, y riñendole su Maestro, porque regaua la era llouiendo tanto, respondió con gran modestia y humildad: Padre, a mi me mandaron que echasse cada dia tres calderos, y no me dixeron que si llouiesse no los echasse. Admiróse el Padre de la santa sinceridad que mostraua su discipulo en obedecer con obediencia ciega lo que le ordenauan, y callò. Pero mucho mas se admirò de la rara obediencia que mostrò en otro caso. Oía con los Hermanos las Artes vn Sacerdote muy virtuoso, y exemplar, pero muy rudo y desmemoriado; porque por vn oido le entraua la leccion, y por otro le salia. Encargò al Hermano Ortuño su Maestro, que cada dia acabada la leccion, la passasse a este Sacerdote, y le ayudasse lo que pudiesse para darsela a entender; hizolo con extraordinario cuidado, teson, y amor, acudiendo a todo lo que le preguntaua a qualquier hora, con vna caridad increíble, sin dar jamas muestra de impaciencia, o enfado, con echar de ver con certeza, que era trabajo sin fruto, y sin esperança de que auia de saber algo; y quando su Maestro le preguntaua, como le iba con el compañero, solo respondia: Haze todo lo que puede. Todos estauan admirados deste sufrimiento; porque otros condiscipulos se cansauan al tercero dia de passarle la leccion, mas el era infatigable en su encomienda. Pero no dexarè de contar lo que entonces le sucedio, mostrando lo mucho que veneraua, aun lo que era sombra de obediencia. Sentauanse al principio del estudio, por San Lucas, sobre vnas piedras, a passar

passar su leccion; viendolos vna vez el Superior, dixo como por gracia: *In mē- sibus erratis super lapidem non sedeatit.* En los meses, cuyo nombre tiene R. no es bien sentarse sobre piedra. El como era tan obediente, tomòlo tan de veras, que desde entònces hasta fin de Abril, aunque su compañero se senta- ua en la piedra, èl se estaua en pie, y en viniendo Mayo se sentò tambien, y preguntandole algunos, que repararon en esto el misterio que tenia, res- pondio con gran sencillez, que el Padre Rector auia dicho que no se sentassen en piedras los meses que tenian R. en su nombre, y por esto no se auia sentado hasta que entrò Mayo. Esta misma verdad y puntualidad guarda- ua con todas las cosas de obediencia, por menudas que fuesen; y muchas vezes le sucedio estando escriuiendo, llamar a otra cosa con la campana ordi- naria, o en nombre del Superior, y entrando luego de proposito, quien podia, a ver el papel, hallaua la letra començada sin acabar, por acudir con presteza, conforme a nuestra Regla, que assi lo encarga; y de aqui vino la exaccion con que hazia el examen particu- lar de vna sola falta, como en la Compañia se vsa, guardando todas las aduertencias del, hasta la minima de apuntar y conferir las faltas de vn dia con otro, lo qual hizo en la vlti- ma enfermedad, hasta vn dia antes que èl muiesse, teniendo el librito don- de las apuntaua escondido, para que ninguno le viesse; en lo qual quiso imitar a nuestro Padre san Ignacio, de quien se escriue lo mismo, porque se preciaua grandemente de seguir los passos del santo Fundador, que nues- tro Señor le auia dado por su guia. Pues que diremos de lo que passò en esta enfermedad postrera; la qual fue vna postema secreta, y muy penosa, que le impedía estar sentado? Encu- briòla algunos dias, parte por no pen- sar que era de tanto peligro, como de

verdad lo era, y parte rehusando mos- trarla al Cirujano, de que tenia empa- cho, por su grãde honestidad. El dolor le hizo dar señales de su mal, forean- dolo quando estaua en el general a no sentarse derecho, sino como de lado. Aduirtiolo su Maestro, y preguntò- le la causa; y como le dixesse que era vn nacidillo en vna de las senta- deras, replicò el Maestro: Pues por vn nacidillo se ha de sentar assi? Razon tiene vuestra Renerencia, respondió el santo Hermano; y los tres dias siguien- tes se sentò derecho, con sentir grandes dolores, sin dar muestra dellos; pero crecio tanto el mal, que por orden del Superior le vieron el Medico, y el Ci- rujano, y descubrieron su grande peli- gro. Hizieron en èl estranos martirios y carnicerías, por auer cundido el mal muy a lo interior; y èl como si fuera vna piedra, ni tehuia a la mano que le martirizaua, ni dio señal de dolor, ni vn minimo que xido; admiramos de to- dos de tan heroica paciencia y fortale- za: a todos los que le visitauan mostra- ua el rostro alegre, y respondia con grande apacibilidad, diziendo: Puesto estoy en las manos de Dios, haga de mi conforme a su santa voluntad, ni temo de su mano la muerte, ni me espanta el dolor. Alfin llegò el rema- re de sus trabajos, y le intimaron que su mal no tenia remedio. Alegrose con la nueua de su muerte: hizo vna confesion general con el Padre Estre- uan de Ojeda su Maestro, vertiendo copiosísimas lagrimas por sus peca- dos, con ser tan leues, que afirmó su Confessor, que no solamente no ha- llò en èl pecado mortal, o duda de co- sa que lo huiessse sido, pero ni pecados veniales graves, hechos con malicia, y aduertencia, con estar entonces en la flor de su juventud, pues no passaua de veinte y tres años. Acabada la confesion, pidió con afectuoso cora- çon y lagrimas al Padre Rector, que hiziesse traer vna, o dos cargas de estier- col

col sobre que espirasse, porque le seria de gran consuelo verse morir, como merecian sus grauissimas culpas; y con estos y otros afectos muy encendidos de amor de Dios, auiendo recibido los demas Sacramentos, le entregó su espíritu con la suauidad y paz que merecia su santa vida, la qual verdaderamente fue admirable, su silencio perpetuo, su caridad con todos muy notable, vna honestidad Angelica en vestirse, y desnudarse, y tan grande pureza de conciencia, que su Maestro, y otros andauan con cuidado, mirando si hallauan en él alguna falta, o imperfeccion, y nunca pudieron hallarla. Para consuelo de los de casa hizo el Padre Baltasar Alvarez vna platica de las heroicis virtudes deste santo Hermano, y dellas dixo que no causauan menor admiracion que las que se cuentan de los santos Padres del Yermo. Mas como nuestro Dios siempre es el mismo, y su mano nunca está abreviada, no es de espantar que sea aora tan liberal en hazer mercedes a sus feruorosos siervos, como lo fue en los siglos passados: porque si queremos cooperar con su gracia, obrara en todos, y por todos los que se dispusieren, cosas admirables, y dignas de su infinita grandeza.

ESTE fue el dichoso fin deste santo compañero de nuestro Francisco, a quien dio nuestro Señor alguna mas vida para que edificasse mas tiempo a todos. El qual prosiguiendo con tan heroicis exercicios de obediencia, mortificacion, y humildad, le regalaua la infinita Bondad de Dios, y enriquecia con sus dones celestiales, especialmente en las comuniones ordinarias, donde le sucedian cosas bien extraordinarias. Por todo lo qual, como tenia ya mucha edad, le ordenaron de Sacerdote al segundo año de su Teologia, con grande repugnancia suya; porq̄ dado que las ganas de la comunión mas frecuente, pudieran ponerlas de to-

mar tal estado, mas la grandeza de la dignidad le encogia por su mucha humildad. Despues de ordenado, como tenia suficiencia de letras para ello, cō su buen juicio confesaua los Domingos, y fiestas, pero pidio a los Superiores que no le diesen licencia para confesar: solamente a los pobres, y a los Negros, y gente baxa; a estos se aplicaua, y no a otra gente; y si acudia a él alguna persona de lustre, le acomodaua con otro Confessor, y él llamaua a los picaros, y les dezia: Venid a mi, que yo tambien he sido picaro; y hazia con tanto fruto su officio, que salian de sus pies los penitentes muy aprouechados: y quando los hablaua fuera de confesio en cosas de sus almas, era con tanta humildad y afabilidad, como si fuera vn hombre baxo como ellos, procurando darlo a sentir assi, para que él quedasse mas humillado, y ellos mas alentados a tratarle sin encogimiento. Aplicauase tambien a tratar los criados, y moços de casa, y despues de comer se iba a platicar con ellos de sus officios, y a bueltas desto del que deue tener por vnico el buen Christiano, que es su saluacion, enseñãdoles la doctrina, y a seruir a la Missa; y traãalos tã aprouechados en la modestia y compostura exterior, y en frequentar la confesion y comunión, que parecian Religiosos.

ACABADOS los estudios, fue a tener su tercera prouacion con el mismo Padre Baltasar Alvarez al Colegio de Villagarcia, donde hizo tambien extraordinarias mortificaciones, porq̄ siempre fue en el feruor Nouicio, y vino a morir aqui entre Nouicios, haziendo este año su tercera prouacion, para ir della bien prouado al cielo, y su muerte tuuo ocasion de vna insigne mortificacion q̄ hizo para mashumillarse. Supo que vn Hermano iba a Vieña, q̄ está vna legua de Villagarcia, a comprar vnos lechones para criarlos en casa. Luego se ofrecio a criarlos, diziendo q̄ tenia gran talento para ello, como lo solia dezir
siem-

siempre para todas las cosas que eran viles, y despreciables. Pidió licencia de acompañar al Hermano; y a la buelta cansandose vno de los lechoncicos, el Padre le tomó, y se le puso sobre los ombres al caello, como pintan al Pastor del Euangelio, que traxo la oveja perdida, y como lo hizo Carlo Magno, siendo Monje en el Monte Casino, guardando el ganado del Conuento, admirandose todos de que vna persona q̄ auia sido tan grande en el mundo, se humillasse a venir cargado con la oveja; y pues el lechon es cosa mas vil, no es de pequeña admiracion ver cargado con él al que era tan noble, y fue Rector de la Vniuersidad de Salamanca, y entre nosotros Sacerdote tan estimado. En llegando al Colegio començo a hazer con adoues las pocilgas, donde auia de recogerlos, y daualos de comer a sus horas con mucho cuidado. Era el tiempo muy caluroso, dióle el Sol en la cabeça, y desto le resultaron vnas calenturas que le abrasauan, y como él mismo dixo, sin comparacion era mayor el ardor que sentia por de dentro, que el que parecia por de fuera. La enfermedad apretò demanera, que al onzeno le acabò, auiendo recibido todos los Sacramētos con mucha deuocion, y aceptando la muerte con grande conformidad con la diuina voluntad, como la tuuo siempre, despues que entrò en la Compañia; y aunque no fueron muchos los años que viuio en ella, fueron muchos y muy grandes sus merecimientos, por su continuo y extraordinario feruor en las humillaciones, mortificaciones, y fantos obras que arriba quedan referidas, y assi feria muy copioso el premio que recibio por ellas. No me parece que para estimar la santidad deste siervo de Dios son menester mas milagros que las heroicas virtudes que quedan referidas, pues cada acto de ellas es vn milagro.

TODO lo que queda dicho deste

feruoroso Padre, lo escriue el Padre Luis de la Puente en diuersas partes de la vida del venerable Padre Baltasar Alvarez.



VIDA DEL HERMANO BENITO de Goes.

§. I.



OS excelentes dotes de naturaleza y gracia del Hermano Benito de Goes, su rara conuersion, y su larga peregrinacion, en que por zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas padecio mucho, le hazen digno de ser contado entre varones muy ilustres, pues lo fueron sus obras, y trabajos. Y si muchos Santos son celebrados por sus peregrinaciones, y en las sagradas letras son tan encomendadas las de los santos Patriarcas Abraham, Isaac, y Iacob, la deste Religioso Hermano merece tambien grande gloria, pues fue mas larga, y mas ardua, y toda hecha por Dios, manifestando su santo nombre entre gentes barbaras, sacrilegas, y Mahometanos, enemigos capitales de Christo, y de su santa Ley, la qual professò descubiertamente, por donde quiera que iba este animoso siervo suyo, el qual fue de nacion Portugues, y nació por el año de mil y quinientos y sesenta y dos en Villafrañca, en la Isla de san Miguel, que es vna de las Terceras. Era de excelente ingenio, y grande caudal, muy magnanimo, y vn coraçon generosissimo, pero empleò mal sus gran-

Et 3

de 3

des partes. Diose a la vida militar, y cō ella al juego, y otras licencias y desgarros, con que al mismo Dios perdio el respeto, no reparando en añadir pecados a pecados. Era soldado en la India, de la armada que andaba por la costa de Malabar. Siendo de veinte y cinco años, desembarcando vna vez en Trauancor, le vino deseo de entrar en vna Iglesia, que estaua media legua distante de Colecht. Queriale ya Dios apartar de sus malos passos, y trasplantarle a otra mejor milicia, para seruirse de los muchos dones, con que le auia adornado, y Benito auia empleado tan mal. Entrò en aquel Templo, y arrodillòse delante de vn Altar de nuestra Señora, que tenia a su Hijo Benditissimo en los braços. Allí le truxò el Señor a la memoria sus muchos pecados; tuuo tanta pena dellos, y tal espanto de su vida perdida, que casi desespèraua del perdòn. Pero viendo que estaua delante de la Madre de misericordia, todo deshecho en lagrimas se postrò en tierra, y la pidió se la alcançasse del Hijo que tenia en los braços; y alzando los ojos al Niño IESVS, que estaua colgado del cuello de la Madre, vio que prorrumpia tambien en lagrimas el Benditissimo Niño, y fueron tantas las que derramò, que corrian hilo a hilo de los ojos del Niño Dios, de suerte que humedecieron todo el Altar. Eran estas lagrimas del Niño IESVS, blancas que parecian de leche, significando en esto, que por la que le auia dado su Madre, queria tener misericordia de Benito, pues assi lloraua sus pecados, y queria se pagasse por ellos con su sangre. Reparò tambien en este prodigio otro soldado que estaua en la Iglesia, y fue luego a llamar a los demas. No le creiã al principio, hasta que fueron a verlo por sus ojos: quedaron atonitos con tal espectáculo; bueltos en sí tomaron vn lienço, y le empaparon en las lagrimas que caian de los ojos del Bendito Niño, el qual despues repartieron entre sí,

haziendole muchos pedaços, y guardandolos por reliquias. Celebraren luego aquella marauilla, disparando las piezas de artilleria, con la mosqueteria toda, y cortando muchos arboles entraron en la Iglesia, por no hallar entòces mejor tapiceria. Nuestro Benito, por cuya causa se obrò aquel prodigio, se sintio totalmente mudado, ya muy otro del que auia sido: hizo vna confesion general con vno de la Compañia, con gran dolor, y lagrimas; obligòse tambien con voto de hazerse Religioso, y lo cumplio luego el año siguiente, entrando en la Compañia de IESVS, queriendo ser recibido en ella, no para Sacerdote, sino para Hermano coadjutor, pudiendo luzir mucho con sus grandes talentos, pero estimaua en más que todos la humildad, y abarimientò por Christo.

FVERON grandes los exemplos de virtudes que dio despues de Religioso. Echaron de ver en èl los Superiores tã auentajado caudal, que siendo Hermano coadjutor le quisieron varias vezes ordenar, cosa muy rara en la Compañia. Pero èl con saber bastantemēte Latin, nunca lo quiso consentir, sino conseruarse en su estado humilde, teniendo se por indigno de tocar con sus manos el cuerpo de su Redemptor Iesu Christo. De la extraordinaria cōuersion deste Hermano, se puede echar de ver como le auia escogido Dios para cosas grandes; y assi le ofrecio presto ocasiõ en que le siruiera mucho: y fue esta, que el potentissimo y valeroso Rey de Mogor, llamado Echebar, o Achebar, embiò vn Embaxador al Virrey de la India, pidiendole le embiasse algunos Padres de la Compañia de IESVS a sus tierras, por la mucha estima que dellos tenia, y para informarse de algunas cosas en materia de Religion. Era este Rey de gran ingenio y animo, pero de muchos vicios, y no pocas virtudes, aunque aquellos verdaderos, y estas falsas; y assi aunque llegó a conocer la

verdad de nuestra santa Ley, no tenía animo para professarla. Fueron señalados para esta grande empresa el Padre Geronimo Xauier, sobrino del Apostol de la India san Francisco Xauier, y imitador suyo, el qual a la fazon era Preposito de la Casa Professa de Goa; pero por ir a esta mission renunciò de muy buena gana aquella honra y officio, deseoso no de honras, sino de muchos trabajos, que llevados por Iesu Christo le parecian todos los del mundo pocos. El segundo fue el Padre Manuel Pineiro, persona de gran zelo y espiritu, como se requeria para aquella empresa, y el tercero nuestro Benito de Goes, que aunque Hermano, juzgaron que haria mas que otro Padre, por su gran virtud, prudencia, y eloquencia en hablar cosas de Dios. Partieron todos estos siervos del Señor, con grande animo para padecer, y hazer mucho por su nombre; ni aguardaron a executar lo hasta llegar al Mogor, por el camino ivā haziendo officio de Predicadores suyos, llenados el Espiritu del Señor de tan soberanas consolaciones, que no se conocian. En Cambaya reduxeron a los Portugueses a que se confesassen todos: y estauan tan necesitados de que llegasse quien les acordasse de su salud eterna, que vno dellos se auia hecho Sacerdote de Gentiles, tan encenagado en sus pecados, como se puede creer de quien auia llegado a tal estremo. Tocòle el Señor con la venida de sus siervos con su poderosa mano, de la qual fue solamente la mudança que aquel hombre hizo; dexò los Idolos de repente, dexò los Gentiles, y haziendo dolorosa penitencia de sus pecados, se entrò por las puertas de la misericordia diuina, y tornò a las de la Iglesia, y comunicacion de los Christianos.

§. II.

Va al Mogor, y lo que hizo en aquel Reino.

PASSARON despues los Padres, y el Hermano Benito grâdes riegos de la vida, y trabajos, hasta llegar a la ciudad de Lahor, Cortè del gran Mogor. Era gran parte del camino todo arenales, seco, sin agua, sin comida, ni bebida, donde montes de arena solia leuantar el viento, y sepultar los passajeros que auian escapado viuos de los saltadores. Si acaso topauan algun agua era toda salada, como si fuese del mar, aunque estaua bien distante della. Llegados a Lahor alcançaron licencia del Rey, para que quantos quisiesen de sus vassallos pudiesen ser bautizados, que edificassen Iglesia, y predicassen a Christo libremente. Ni quedò en Lahor Templo, ni Mezquita de Moros que se permitièse; las que auia se conuirtieron en cauallerizas, o alhories publicos; los Alcoranes fueron assolados: los dias de Viernes, que son los de fiesta para los Moros, por hazer burla de su secta, hazia el Rey fiesta de puercos, haziendo traer quarenta y mas, que irritados vnos contra otros rifassen, y despues esmaltaua en oro sus dientes; fuera de esto la gente blasfemata de Mahoma. Diose principio a la conversion y Bautismo de algunos, que mostraron su gran feruor en la Fè, no faltando quien sobre la Fè y Christianidad comun buscasse la perfeccion Evangelica. Partio el Rey de Lahor para Caximira, lleuò consigo al Padre Geronimo Xauier, y a su inseparable compañero Benito de Goes. Lleuòlos Dios allí para remedio corporal, y espiritual de muchas almas. Sobreuiuo vna hambre tan notable en aquella tierra, q̄ las madres vendian a sus hijos para poder sustentarse a si, y a ellos. Causò esto gran-